

# El Balauarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 218

Sevilla—Lunes 22 de Septiembre de 1902

AÑO XXVI

## Los diputados extranjeros

Los diputados franceses y los diputados belgas radicales van a visitarnos, según se afirma en una circular de nuestros diputados radicales que ha insertado EL BALUARTE; y vienen a España precisamente en los días en que se conmemora un hecho glorioso, un suceso llamado a transformar todas las instituciones de nuestro pueblo; pero que fracasó a los pocos años, pues que no llegaron a siete los que duró el período que se abrió con la sublevación de Cádiz, que confirmó la batalla de Alcolea y que dió tono y carácter la proclama de Rivera desde Madrid.

Parecía que había triunfado la democracia; pero el pacto de los progresistas de entonces con la unión liberal, que representaba la fuerza y que constituía una especie de garantía para los intereses conservadores y para los de los mismos derrotados en Alcolea y en Santander, convino aquel movimiento y mató en flor las verdaderas aspiraciones del pueblo.

Tuvo energías todavía aquella revolución para hacer una Constitución y para dar al país un monarca; pero aquella fracasó y el rey no pudo sostenerse ante las luchas de los partidos y las aspiraciones del pueblo, que aspiraba a constituirse en República, hasta el punto que cuando las Cortes constituyentes votaban la monarquía discutiendo la Constitución famosa, noventa mil republicanos con algunos diputados a la cabeza se alzaron en armas contra el Gobierno de Madrid, y corrió la sangre en Andalucía y en otras comarcas; y aunque el Gobierno consiguió por el pronto dominar la potente insurrección, quedó el germen y la tranquilidad no volvió a los espíritus, porque se reproducían las asonadas y cuando el descontento, mientras que en Cataluña y en las regiones del Norte se encendía la guerra civil bajo las banderas carlistas, á que se habían afiliado todos los vencidos el 29 de Septiembre de 1868.

Clericales, neos, isabelinos, alfonsinos, todo, en fin, lo que representaba retroceso, se amparó en el pretendiente para dar la batalla á la revolución; como después, triunfante la República en 1873, invadieron nuestro campo con alardes patrióticos y radicalísimos para perturbarnos y para deshonrar aquel Gobierno é introducir la desconfianza, los recelos y los odios entre los verdaderos republicanos, proclamando lo que llamaban el santo derecho de insurrección.

Lo lograron al fin en 1875 y restauraron la monarquía caída en 1868, y con ella todo el pasado, aunque con hipócrita disimulo, hablando de liberalismo y haciendo alardes de respetos á instituciones que odiaban y garantías de libertad sólo contenidas en sus discursos y en sus periódicos.

Casi un tercio de siglo llevamos de monarquía. El número de republicanos es mayor cada día en España. Se han intentado movimientos revolucionarios potentísimos; hemos tenido nutrida é inteligente representación en Cortes desde 1881; pero aquellos movimientos fracasaron y nuestra representación parlamentaria no ha conseguido sus nobles propósitos.

Estamos vencidos y desunidos en la desgracia. No acertamos con la fórmula redentora ni con el verbo que tenga la virtud y el secreto de hacernos andar.

Quiera el destino que lo que no consiguen los de casa lo logren los de fuera: apretar las filas del republicanismo español y estrechar los corazones en un abrazo de fraternal amor y en una promesa de sincera unión y de verdadera fraternidad.

Nuestro saludo entusiasta por anticipado á los correligionarios del otro lado del Pirineo, á los esforzados belgas que disputan cuerpo á cuerpo el terreno al clericalismo de su Gobierno; y á los de aquí que sean generosos y abnegados, y que cubran los sitios vacíos con espíritu de estrecha fraternidad y de leal, sincera y fraternal unión.

Salud á los diputados belgas y franceses.

A. A.

## Nota del día

La Hipocresía es la señora del mundo, y la Verdad algo anómalo que trasciende á picardía.

Ha muerto la reina de Bélgica, á los sesenta y tantos años de edad, y ha muerto sola y abandonada de aquellos afectos que á todos nos son gratos.... Ni hijos, ni esposo, ni ninguna persona allegada ha recogido el último suspiro de esa augusta majestad que ha muerto de la enfermedad más vulgar del mundo: de una afección cardíaca.

Con este motivo, los cronistas monárquicos se desatan en lamentos, queriéndonos hacer simpática esa figura borrosa del gremio de majestades.

Hay quien ha llevado la cuenta de todos los sufrimientos y de todas las lágrimas de la víctima augusta, y á creerlos á ellos, la anciana reina de Bélgica, al morir, se ha malogrado, á pesar de llevar encima de su corona sesenta y tantos años de vivir....

Ninguno dice que es posible haya muerto de rabia al verse abandonada por la augusta majestad de su marido, calavera real que anda de ceca en meca y de zoca en colodra corriendo aventuras con las más célebres cortesanas.

Ninguno apunta siquiera que dicha buena mujer era una beatona de dos mil demonios, más fea que una noche de truenos; ni que sus aficiones á la mogigatería y su genio hurano y esquivo apartaron de sí á todas aquellas personas que con ella le unían estrechos vínculos de sangre.

¡Nadal! ¿Era reina? Luego pudo ser caritativa, porque era rica, y dando limosnas, se ganan las gacetas funerales, aunque no se gane el cielo.

¿Era virtuosa? No es extraño ni raro ejemplar entre reinas que le tienen que agradecer muy poco á la naturaleza.

—¡Ha muerto sola y abandonada en su castillo de Spa!—dicen los cronistas: creyéndose buenamente que un castillo es una cabaña, y que una reina no tiene á su servicio quinientos servidores.

¡Cuánta mentira y cuánta hipocresía en todo!

El único que se demuestra tal y como es, franco, noble y ligero de cascos, es su esposo, el augusto consorte.

¡Habrá tenido que abandonar á la última querida para hacer el papel de viudo triste durante los funerales!...

Que los reyes sean así, no me extraña. ¡Si así fueron siempre!

Peró que los plebeyos lacayunos quieran hacer una poesía de lo que es simplemente una ignominia real, ¡eso es lo que me llama la atención!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

Es cierto, ciertísimo, que el señor Sagasta no quiere ya ocuparse en política.

Se ha acordado de que es abuelo por partida doble ó triple, y quiere dedicarse á los entretimientos del hogar.

—Ya no estoy para engañar más al país—parece que ha dicho en confianza.—Las energías de la juventud, y el descaro de la vejez, se me han concluido.... Allá vosotros arreglaos como podáis.

Y el ilustre hipotecado Sr. Moré no hace más que tocar la esquila á ver si el rebaño fusionista se va detrás.

Y el rebaño fusionista se queda parado, porque ahora—y tienen razón—hay pasto y está entretenido.

La unión se hará cuando las augustas instituciones se decidan á llamar al tipo Silvela para que comiencen de nuevo los incendios de conventos y las algaradas contra la gente mística.

El señor marqués de Paradas ha telegrafiado á su compañero el marqués de Pickman, persona de toda su confianza, para que éste, á su vez, dé las gracias á todos los individuos del partido liberal de Sevilla por la distinción que ha merecido, no admitiéndosele la dimisión que había presentado de su jefatura.

El señor Marqués de Pickman, al recibir el telegrama, se vió en un grave compromiso.

—¿Cómo—se dijo—lo pongo en conocimiento de todo el partido?

Todo el partido se reúne diariamente en la freiduría que tienen establecida en la Plaza Nueva, y, con haberlo dicho allí, las trece personas y el portero se hubieran enterado.

Peró... decidióse á escribir una carta para que ésta se publique en los periódicos y el suceso tenga toda la importancia de que carece.

La carta ha sido publicada en *El Porvenir*, y todos los fusionistas están ya al tanto del papeliño que tienen que hacer en Sevilla.

Papeleto que, si no es de estraza, al menos tiene algún parecido.

Ayer celebró sesión la sociedad San Casiano, sacristanes y carlistas con los padres Escolapios, y don Virtuoso y Ponsa de oradores obligados....

Hubo discursos, lecturas, palmoteo y entusiasmo, conviniendo los maestros en lo que ya está olvidado: que todos son dignos miembros del célebre Casiano.

Y apropiado.

Los reverendos padres Escolapios, al enterarse de que los Coros Clavé traen en su compañía una banda de música infantil, se han ofrecido con entusiasmo ardoroso á darle albergue en su palacio.

¡Noys, noys, tingui cuida!

En el teatro de San Fernando se ha estrenado una comedia titulada *Caza de almas*, original de D. Opio, conocido por *El Sastre del Campillo*, quien, según los redactores de *El Liberal* padre, *El Liberal* hijo y *El Liberal* espíritu santo, hace desternillar de risa á los madrileños con sus monsergas.

Pues bien; *El Noticiero* dice de *Caza de almas*:

«*Caza de almas* resultó, por su forma, demasiado libre, aun cuando por su forma sea moral y bien intencionada.

La acción es lánguida, á veces, en lo que tiene de material; psicológicamente, viva é interesante.

El diálogo es correcto, la generalidad de los tipos se hallan bien estudiados, pero el éxito teatral resultó frío.»

Y después dice *La Iberia*:

«No puede negarse que es pródiga en estrenos la campaña del teatro San Fernando. *Caza de almas* dieron anoche, y en honor de la verdad, la moral hubiera agradecido mucho que dicha obra quedara por conocer en Sevilla.

Hubo quien dijo anoche que la obra tenía tendencias modernistas; pero si el modernismo consiste en llevar la pornografía al teatro, y reniego del modernismo, como renegaba *sotto voce* el público que presenciaba la representación.»

Peró viene después *El Liberal* y escribe:

«*Caza de almas* es ante todo una comedia fina, delicada, y el mayor mérito de Viérgol ha sido condensar en varias escenas un asunto que exigía tres actos para su completo desarrollo.

El fin que persigue el autor no puede ser más moral y está dentro de la manera más aceptada de moralizar presentar el vicio de relieve para hacer más amable la virtud. No hay, pues, razón para tachar la comedia de atrevida. Es, por el contrario, de una ejemplaridad simpática.»

Y aquí la cuartetilla de Ramón de Campoamor:

«En este mundo traidor nada hay verdad ni mentira: todo es según el color del cristal por que se mira.»

Habla un cura que ha tirado los manteos en el corral del Vaticano:

«Yo lo he visto: la multitud de clérigos, salvadas las excepciones honrosas de siempre, se compone de dos grupos: el de los que viven robando y el de los que ansían robar y no pueden. Todos sueñan con la devota rica y tonta que ha de enriquecerlos y entregarles cuanto una mujer puede entregar; pero unos se pasan la vida buscándolas, y á otros se les vienen á la mano; por cierto, que suelen ser los más ignorantes y repulsivos.

Esto es lógico en una clase de hombres educados en la tacañería, el egoísmo y la bajeza, que luego, ya sacerdotes, viven siempre con el alma en un hilo, temiendo perder su pan y su honra por un mero capricho episcopal, á causa de secreta delación de un mal compañero ó de una beata indecente.»

Ustedes dirán lo que quieran, pero habrán

de convenir conmigo en que es mucha verdad lo que dice el autor de los dos párrafos que dejo copiados.

Y... ahí está la cofradía sevillana titulada *La Cena*, que no me dejará mentir con su cura Terrones.

En el mitin obrero que ayer se celebró, el inspector de policía apellidado Ripoll declaró al señor Silvela institución indiscutible.

Porque uno de los oradores se ocupó en dicho hombre público, el susodicho inspector le interrumpió diciéndole:

—¡A eso no se puede tocar!

Y efectivamente: no se le puede tocar, por que mientras más se le toque más apesta.

En la nota que el Gobierno español ha redactado como contestación al Vaticano para tratar de la cuestión religiosa, se consignan estas cláusulas:

«Primera.—El Gobierno reconoce que las órdenes religiosas forman parte integrante de la Iglesia y están sujetas á la dependencia y jurisdicción del Papa.

Segunda.—El Gobierno desea llegar á un acuerdo con el Vaticano y determinar, para evitar nuevas dificultades para el porvenir, las órdenes que hayan de tener vida legal en España sin que se haga cuestión cerrada que sean las mismas que establece el actual Concordato, sino que el número y denominación de las mismas es lo que será la base del acuerdo; y

Tercera.—Se acepta el nombramiento de una comisión mixta que proponga las reducciones posibles en el presupuesto del clero.»

Que es lo mismo que decir:

—Estamos á su disposición, Padre Santo.

Y ponerse de popa hacia allá.

Nosotros hemos tenido gobernantes malos y antiespañoles, pero estos de ahora les echan las patas por encima á todos.

Polanco, el gobernador que ahora vamos á estrenar dicen que trae facultades para zureir y arreglar las contiendas enredosas del partido fusionista....

¡Pues como llegue á arreglarlas es hombre de buena vista!

En cuanto se habla de que Sagasta va á dejar la jefatura aparece la sombra negra de Montero Ríos.

Allá en su tierra le han dado un banquete, del que dicen los telegramas:

«El señor Montero Ríos resumió los brindis, diciendo que siempre estará al lado de los humildes, persiguiendo el único fin de conservar las riquezas de las rías gallegas.»

¡Vete, gallego!

¡Ya harás por conservar las tuyas, que es de lo que se trata!

CARRASQUILLA.

## El impuesto de utilidades

Parece que en el Ministerio de Hacienda se realizan trabajos dirigidos á ampliar este impuesto establecido ya por el señor Villanueva y que está en vigor actualmente. No tenemos á la vista datos exactos, pero bien podemos afirmar que el ensayo no le ha producido los resultados que su autor se prometió; y no porque aquí en esta bendita tierra de España se opongan todas las resistencias á cuanto signifique tributar y se oculte sistemáticamente la riqueza imponible, no: es porque el Estado y los hombres que lo representan no brillan nunca por sus aciertos en el modo de regir y administrar la pública y nacional hacienda.

Nuestro pueblo ha dado grandes muestras de mansedumbre ante los gobiernos que le esquilman y que han descargado sus bolsillos en las inmensas fauces de ese monstruo que todo lo devora, sin que aparezcan nunca los beneficios del destino de las inmensas sumas de millones que se han consumido desde 1875 acá; no se niega á pagar, lo que quiere es que se distribuya equitativamente cualquier impuesto que se establezca, y que los encargados de su ejecución no sean los tiranos del contribuyente.

El impuesto de utilidades, á cuyo establecimiento, desarrollo, funcionamiento y beneficios evidentes para España y para los contribuyentes ya le consagramos en estas mismas columnas en 1892 una serie de artículos destinados á

demonstrar su conveniencia en todos los órdenes y su eficacia para salir del atolladero en que yacen nuestra hacienda y nuestro impuesto.

En aquellos artículos expresivos que el Estado nacional nada tenía que hacer más que fijar el tanto sobre la riqueza general, y en su relación con la misma, decirle a cada provincia el dividiendo proporcional que le correspondía, para que éstas se entendieran en la misma forma con sus respectivos municipios, que a su vez lo harían con los vecinos, ya distribuidos en secciones, ya en apremios ó de otra forma que mayor conveniencia les hiciera.

Los comisionados de apremio y los desalmados recaudadores habrían desaparecido para la administración central y con ellos las odiosidades contra la máquina gubernamental.

Las provincias y pueblos que se administraban lo suyo, exentos de toda ingerencia burocrática y expedientil del centro, y que notaban los beneficios desde el primer momento, y que al año ya conocerían las ventajas de producir más para pagar menos, y no es paradoja, entrarían de hecho por el buen camino, y no solo no ocurrirían nada, sino que, por el contrario, una saludable y laboriosa emulación haría progresar muchas industrias.

Pero para estos, los procedimientos de Villanueva y de otros hacendistas, de recaudar los impuestos a puñetazos y estrechando al contribuyente, son contraproducentes, y hace falta utilizar otros recursos más morales y más de estos tiempos, si se quiere ir al impuesto único, porque, con esos ejemplos, no habrá nunca quien confiese sus beneficios y rendimientos.

Del ministro solo se nos ocurre decir que parece que tiene buenos dessoros, pero nada hará, porque apenas le queda tiempo para prepararse a bien morir.

A.

ZEDA.

## Navajas y aguardiente

—¡Muchacho, otra ronda, yo la pago!—¿Es la sexta? Bueno; veinticuatro copas, ó si se quiere, dos docenas.—Toma, lo que sobra para tí.—Como os iba diciendo, ahí mismo cayó, junto a la puerta. Parece que le estoy viendo más blanco que la cal, los ojos como de vidrio, un hilo de sangre por cada lado de la boca, y con la mano salva sea la parte, para que no se le saliesen las tripas por una brecha así de grande. ¡Vaya una puñalada! Mentira parece que se la atizara el *Cerilla*. Vosotros tres le conocéis. Sin pelo de barba, así de alto... una criatura, lo que se dice una criatura.

—¡Y cuidado que Juan era un hombrón!  
—¡Y con fuerzas como un toro!  
—¡Y una fiera para el trabajo!  
—¿Cómo fué el enredarse?  
—Pues ya sabéis que á Juan, en cuanto bebía una copa más de lo justo, había que dejarle.

—Tenía mal vino.

—Mal aguardiente dirás.

—Eso... Mal aguardiente... A mí, vino que me den lo que quieren; una docena de copas ó docena y media, ó, por ejemplo, dos docenas...

—¿Que me emborracho?... Bueno, pues me tumbo, me duermo, y hasta otra... Pero con la bebida blanca pocas bromas. Primero parece que se bebe mismamente lumbre, y sientes luego en los sesos como si te los apretasen con un aro de hierro, los ojos te se llenan de sangre y te entran ganas de hacer daño, de herir, de matar.

—Eso debió de pasarle á Juan.

—Eso le pasó aquella noche, un sábado por cierto.

—Claro que tuvo que ser un sábado. Sólo los sábados venía por aquí el *Cerilla*.

—Pues como iba diciendo, Juan se había echado al colete la mar de copas de aguardiente. Sin duda había tenido alguna desazón, y el hombre, para no pensar en ella...

—Natural.

—Ahí, donde tú estás, se había sentado cuando entró el *Cerilla* y pidió una copa en el mostrador.—Oye tú—le dijo Juan—otra vez salud.—¿Estabas ahí?—contestó el otro—no te había visto.—Es que—saltó Juan—vas teniendo tú mucho orgullo; ya te lo he dicho esta tarde en la obra; y á mí no hay quien me desprecie, ¿sabes tú?—Yo no te desprecio á tí ni á nadie.—Es que á mí el que me falta tiene que haberse las conmigo.—Bueno, hombre, bueno; como tú quieras.—Y el *Cerilla* bebió su copa, la pagó y echó á andar hacia la puerta.—¿Sabes lo que he pensado?—dijo Juan levantándose y atajándole al otro el paso.—Pues que á mí no me dejas tú con la palabra en la boca.—Mira, Juan, á mí no me gustan las cuestiones; ya sabes que soy tu amigo, y que...—¡Mi amigo! Lo que tú eres es un sinvergüenza y un cobarde, que te vas de

aquí porque tienes miedo de que te eche á patás.

Se paró el *Cerilla*, miró á Juan, así muy fijamente, y luego, encogiéndose de hombros, echó á andar para salir. Oye—gritó Juan, furioso y con los ojos como brasas—ningún hijo de mala madre me vuelve á mí la espalda, y fué á coger al *Cerilla* por el brazo.

—¿Qué has dicho?—preguntó éste muy despacio, yéndose para Juan.

Todos los que estábamos en el establecimiento nos levantamos; pero antes de que pudiéramos ponernos entre los dos, Juan levantó la mano y le sacudió al *Cerilla* una bofetada, que... ¡me valga Dios!, sonó como un trueno. Luego aquello no fué visto ni oído; ambos salieron á la calle; nosotros salimos detrás de ellos; pero no habíamos andado dos pasos cuando ya estaba Juan patas arriba, de la conformidad que os he dicho.

—¿Y el *Cerilla*?

—Toma, al *Cerilla* lo trincaron enseguida los guardias y se lo llevaron á empellones.

—¿Dices que Juan?...

—Murió aquella misma noche... Y mira tú lo que son las mujeres... Creerás tú que la suya, la Blasa, anda ya por ahí de mala manera...

—Claro, por mor del hambre.

—¿Y la madre del *Cerilla*?

—Pues anteaer murió en el hospital... La pobre estaba *deica*... y con el disgusto...

—¿De modo que Juan?

—En el Este.

—¿Y el *Cerilla*?

—En la cárcel.

—¿Y la Blasa?

—Pues ya puedes figurarte.

—¿Y sus hijos?

—En el Hospicio...

## De actualidad

La contestación del Vaticano se aprobó con ligeras modificaciones.

Mantiene íntegramente lo convenido en Roma en el Concordato, recabando para el gobierno el derecho de hacer lo que convenga con las comunidades eliminadas del Concordato.

Lo relativo á la formación del sindicato de ferrocarriles para adquirir oro se terminará en la conferencia de Rodríguez y Mellado, cuyo objeto es que el Banco se ponga en relación con las compañías.

Nueva York: en la iglesia de Birmingham hubo falsa alarma, resultando ochenta muertos y cien heridos, la mayoría mujeres.

Dicen de Lisboa que entre Cintra y Cascaes volcó el carruaje que conducía al mayordomo de la reina conde de Sabugoza con su hija.

Esta quedó muerta y el conde sufrió fractura de un brazo y graves contusiones.

Amberes: los generales boers fueron aclamados y marcharon á Holanda.

Dícese que Romanones llevaba al Consejo una contra nota de contestación al Vaticano en sentido radical.

Discutióse y se retiró á instancias de Sagasta y Moret.

En Granada, el duque de los Abruzzos escusóse, por ir de incógnito, de recibir la visita de las autoridades.

Visitó la Alhambra, el Generalife y demás monumentos.

Hoy ha marchado á Córdoba.

En las calles fué aclamado.

En Reus hay agitación obrera.

Los carpinteros secundarán la huelga de los ebanistas, pidiendo la jornada de ocho horas.

Los peones de todos los oficios la solicitan. Espérase al gobernador.

*El Imparcial* dice que la contestación al Vaticano representa la derrota del Gobierno.

Solo se aspira á ganar tiempo, después de convencerse de que los radicalismos los cree la opinión peligrosos y repulsivos.

*El Liberal* dice que la contestación al Vaticano, incolora, anodina y sumisa á la política de Rampolla, entrega la soberanía nacional á los pies del Pontificado.

Dícese que el Gobierno aplazará la presentación en Cortes del proyecto de ley de asociaciones, hasta conocer si el Vaticano acepta ó rechaza el criterio de la contestación á la nota.

Ascienden á 115 los fallecidos por consecuencia de la falsa alarma habida en la iglesia de Birmingham.

Todos eran de raza de color.

Venezuela ha protestado contra la ocupación por los ingleses de la isla de Palos.

Barcelona.—Una comisión científica francesa ha comenzado los trabajos de dragado de la desembocadura del Llobregat.

Ha sido descubierta una fábrica de harinas adulteradas.

La policía incautó de 4 000 kilos. Ha fondeado el *Hernán Cortés*.

París.—Las notabilidades políticas y literarias adhirieron al Comité que organiza el monumento á Castelar.

Témese que en la reunión del Comité federal de mineros del Loire se acuerde la huelga general.

En el Ferrol fondeó el vapor inglés *Barry*.

A la altura del Cabo Villano, la niebla le impidió ver al inglés *Norma*, y chocaron.

Hundióse éste y salvaronse los tripulantes. El *Barry* tiene averías de consideración.

Valencia.—En el Jai Alai ha habido mitin de protesta contra la anomalía en Barcelona: discursos violentos contra el Gobierno: abogaron por la revolución social.

*El Español* cree saber de manera auténtica que la contestación del Vaticano tiene tres bases.

Reconocimiento de la potestad de la Iglesia sobre las órdenes religiosas.

Petición de que determine el Vaticano el número y nombre de las Congregaciones que deben existir.

Aceptación de una Junta que determine la baja en el presupuesto del Clero.

Dícese que en la combinación de senadores vitalicios figurará un caracterizado exministro conservador.

*La Correspondencia* acoge el rumor de que, ultimada las bases de alianza con Francia, surgieron dificultades por pretender Francia poner guarnición en Ceuta y Mahón.

Sagasta ha declarado que el Vaticano es probable no conteste antes de la reapertura de las Cortes.

Enseguida que se abran se presentará el proyecto sobre asociaciones, que se concertará sobre la base de las tres órdenes concordadas.

Se reglamentará á todas las diócesis.

Aconsejó á los ministros que ultimen sus trabajos para presentarlos á las Cortes.

Ferrol.—Se ha ordenado que el *Pelayo* marche á Cádiz.

Alicante.—Ha sido elegido senador el marqués de Villagarcía.

La corbeta *Nautilus* irá en Octubre á Méjico.

Confirmase que las tropas del Sultán derrotaron á las kábilas en Gherone, causándoles numerosas bajas.

Otras kábilas se han sometido y créese asegurada la tranquilidad.

Dice un periódico que La Guardia ha expresado deseos de volver al ejército activo.

Le sustituirá en el Gobierno de Cádiz, don Benito Francia, actual gobernador de Navarra.

En Murcia verificóse la inauguración de los edificios del Tiro Nacional. Acto brillante.

El vicario capitular bendijo la bandera y los edificios, y celebró misa de campaña.

Hubo vivas á España y Murcia y al rey.

Ignórase quiénes cubrirán las vacantes de los gobiernos de Navarra y Toledo.

*El Correo* niega que Romanones presentará en el Consejo una contra nota sobre el Vaticano.

*La Correspondencia* afirma que los trabajos políticos de actualidad dirigen á formar una concentración liberal dentro de las actuales Cortes, en caso de que Sagasta tuviera que abandonar la presidencia.

Añade que los personajes lo prefieren á Moret.

Además la solución tiene las simpatías de Tetuán y López Domínguez.

En el teatro Eldorado verificóse un meeting de los socialistas contra las acusaciones que ha dirigido á éstos *El País*.

Iglesias rechazó las imputaciones violentamente, negando que le subvencione el Gobierno.

Otros discursos violentos.

## "La vida de Emilio Zola"

De todos los libros publicados por la casa editorial de Sempere, el más importante, indudablemente, es el que ayer se puso á la venta, titulado *Emilio Zola: Su vida y sus obras*.

Toda la existencia del gran novelista, la tragedia familiar de su niñez, la juventud mísera en continua batalla con el hambre para conquistar la entrada en el camino de la gloria, los combates literarios, el modo de trabajar del eminente maestro, los detalles íntimos de su vida, todo está contenido en el volumen que acaba de aparecer, y del cual son autores tres artistas y admiradores de Zola: Paul Alexis, Luis Bonafoux y V. Blasco Ibáñez.

Paul Alexis ha escrito con el título de *Notas de un amigo*, de un largo estudio sobre la infancia y la juventud de Zola. Instituto del maestro y su más entrañable discípulo, nadie como Alexis ha podido retratar con fidelidad al famoso novelista. Luis Bonafoux, bajo el título de *El catavario de Zola*, hace el relato conmovedor de lo que éste batalló y sufrió en la cuestión Dreyfus, y Blasco Ibáñez describe la vida actual de Zola, trazando su aspecto moral y físico.

Ni en Francia ni en ningún otro país de Europa se ha publicado un libro tan interesante sobre el gran novelista que llena con su fama el mundo.

El libro *Emilio Zola: Su vida y sus obras*, es al mismo tiempo un prodigio editorial. Se vende al precio de una peseta, como todos los volúmenes de la colección Sempere, y á pesar de esto va ilustrado con treinta grabados originalísimos y de gran valor, que ayudan á conocer la personalidad de Zola.

Para esta edición se han recopilado las más famosas caricaturas de Zola publicadas por la prensa de París, á además se han hecho fotografías representando las principales habitaciones de la artística casa que el novelista tiene en Medan: el despacho estudio, el comedor, el salón, el dormitorio, etc. Además figuran en el libro el retrato de los padres de Zola y fotografías del novelista en diversas épocas de su vida, desde los ocho años de edad á los sesenta.

Lo repetimos: el último volumen de la casa Sempere es un gran libro y al mismo tiempo un prodigio editorial por su baratura.

## Arqueología

En célebre iglesia, ya medio arruinada, siguiendo del claustro la gótica arcada, halléme un sepulcro... *digámoslo así*, que, al ver deficiencias en el epitafio, ¿quién sabe si es tumba, ó si es cenotafio, según que el difunto repose ó no allí...

De piedra el sarcófago, de aspecto severo, y encima la estatua de un noble guerrero, que *vivo* trasunto del muerto será. No tiene narices, como es consiguiente. ¡Nariz esculpida de estatua yacente, en templo de España. ¿quién sabe dó va?

El traje, las armas, la misma *factura* revelan que es obra la tal escultura del siglo catorce, ni un año después. ¡Sujetan al pecho sus manos cruzadas, un feroz montante con un *as de espadas*, y un *largo* de perro se encoge á sus pies!

¿Quién era aquel noble de faz peregrina? Mi ciencia epigráfica en vano examina un trozo de lapida que incólume está. Tan sólo *«Aquí yace Don Pero...»* está enteró. ¿Se sabe que el noble llamábase *Pero*, empero se ignora qué *Pero* será!

En vano he revuelto legajos y archivos. No hay datos de Peros ni muertos ni vivos, y no los menciona ni un mal cronicón; mas tengo un espíritu que nunca transige con tales obstáculos, y al punto me dije: «¿No hay datos históricos? ¡Habrá tradición!»

Busqué los recuerdos de viejos vecinos; contáronme todos cien mil desatinos; mas nada del héroe saber conseguí. ¡Allí no conocen del nombre de Pero más que á *Pero Grullo* y á *Pero Botero*! ¡Y sea usted arqueólogo en un pueblo así!

¡Volvíme á la iglesia con ansia creciente, y punto por punto miré nuevamente las líneas y exornos de aquel panteón, mirando en lo claro, palpando en lo obscuro, y ya... en las molduras que tocan al muro, *tacté* caracteres de extraña impresión!

Siguiendo el contorno de dichas molduras, hallé doce siglas (vulgo abreviaturas.) labor de algún monje que allí las trazó: O. L. E. y L. el grupo primero; A. G. A. el segundo; R. T. el tercero; I. J. el pentú timo, y luego una O.

Seis horas seguidas pensé; mas en vano. ¡Qué ciega mi vista! ¡Qué mudo el arcano! ¡Cuán torpe mi ciencia! ¡Qué estéril mi afán! Llegóse á mí un viejo, miróme y me dijo: «¿Verdad que esta claro? OLE LAGARTIJO. ¡Lo ha puesto mi yerno, que es el sacristán!»

CARLOS LUIS DE CUENCA.